

bienestar de los demás. No te preguntaste en virtud de qué anomalía social había un vagabundo, un desheredado en este valle de la abundancia, y le condenaste porque había querido comer. Tu justicia debe estar satisfecha, porque ha causado la muerte de tres seres.

La reina bajó la cabeza, abatida, humillada; sus lágrimas afluyeron con abundancia. Entonces comprendió la vanidad é impotencia de su justicia y se convenció de que mientras hubiese

pobres y ricos, lo que se llama justicia no sería otra cosa que la defensa inícuo y cruel de los segundos; la desgracia y abominación de los primeros; pensó que su poder sostenía todo eso tan bárbaro, y silenciosamente echó pie á tierra, abrazó al desgraciado, cuyo cuerpo desnudo temblaba por el frío de la tarde, y en voz baja le pidió perdón, mientras que el viejo pastor meneaba la cabeza diciendo: «A buena hora».

BERNARD LAZARE

La niña que tose

Helado soplo de invierno
ronda con su giro eterno
cantando un canto sombrío.
¿Quién, allí sobre la nieve,
llora tan triste y se mueve
bajo las garras del frío?

Es una niña mendiga;
la tos con honda fatiga
sacude su cuerpo inerte,
y la brisa pasajera
colora su faz de cera
con las rosas de la muerte.

Alguna violeta loca,
tal vez por besar su boca
en sus labios quedó presa.
Alrededor de los ojos
muestra los círculos rojos
donde la fiebre la besa.

¡Tose y tose! á veces creo
escuchar el martilleo
de alguna forja lejana;
á veces la angustia crece,

y su pecho me parece
un clarín que toca á diana!

¡Tose y tose todavía,
mas la ruda sinfonía
va desfalleciendo inerte,
como si un clarín profundo
la despidiera del mundo
con la diana de la muerte!

¡Tose y en su boca helada
la silueta ensangrentada
de la tisis se refleja!

Tose... y su voz que declina
lenta, muy lenta termina
como un trueno que se aleja...

¡La última sacudida
de tos le arrancó la vida;
y, en su aislamiento sombrío,
se durmió la niña rubia
arrullada por la lluvia,
por el hambre y por el frío!

J. RICHEPIN

Abejas y hombres

«De las declaraciones de los testigos del sumario resulta comprobado: que X, hermana del ofendido, agredió á éste con un cuchillo de labranza hiriéndole en el antebrazo izquierdo, originado el lance en una cuestión pendiente entre los dos, con motivo de una herencia que ambos se disputan...»

—Por tanto, y en virtud de las leyes invocadas, delárase sin lugar el recurso de apelación del auto de prisión, interpuesto por la inculpada».

(De un proceso por lesiones graves).

Una profusión de abejas zumba alegremente en torno del rosal en flor.

Van todas en busca de provisiones al almacén de miel; ninguna estorba á

las demás en su expedición y todas regresan al taller con sendos cargamentos. Cuando alguna ya no puede con el suyo, las otras la aupan y la más próxima le ofrece el hombro.

En rededor de una heredad vacante se agita la actividad de un pequeño grupo de hombres que se dicen llevar una misma sangre, que prueban ser ramas de un sólo árbol.

En la heredad bien podrían caber todos holgadamente, de ella bien podrían hacer un solo acervo. Sin embargo, el viento de la codicia brama entre las ramas del árbol y el hacha